



Diálogo

Volume 17 | Number 2

Article 57

2014

Purificados de Łukasz Czarnecki

Carlos López

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/dialogo>



Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

Recommended Citation

López, Carlos (2014) "Purificados de Łukasz Czarnecki," *Diálogo*: Vol. 17 : No. 2 , Article 57.

Available at: <https://via.library.depaul.edu/dialogo/vol17/iss2/57>

This Book Review is brought to you for free and open access by the Center for Latino Research at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in *Diálogo* by an authorized editor of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

Purificados

POR ŁUKASZ CZARNECKI. EDITORIAL PRAXIS: MÉXICO, 2011. 100 PP.
ISBN 978-6074200935

Mucha poesía nace del exilio personal o externo; escogida o impuesta, la ausencia de su circunstancia inmediata opera en el poeta una transformación inevitable que lo hace mirar con más profundidad su origen y la realidad cotidiana. Así lo percibe Łukasz Czarnecki¹: «La poesía es un misterio que en mi caso se acentuó con la distancia, pues este libro quizás no hubiera nacido en mi país de origen». La travesía y el alejamiento producen un tránsito interior, un despertar de zonas dormidas. Entre Polonia y México hay enormes diferencias, pero el arte se hace de vínculos más que de contrastes y la poesía tiende puentes humanos capaces de transmitir emociones próximas a todos. El autor de *Purificados* escribe poemas en apariencia sencillos, pero penetra con su mirada mundos y los enriquece con sus palabras. Hay una suerte de melancolía, de contradicción que tensa los versos y después los suelta para que el lector respire junto con ellos. El libro lo concibió el poeta como un acto de purificación que comienza por depurar al autor y se extiende a los lectores.

El libro empieza con la renuncia a la escritura, curiosa declaración porque es la escritura la que le da forma a esa inconformidad, a la tribulación que el poeta expresa: «Acabo, / ya no escribiré más, / palabras como gotas de sangre fluyen; / ya no tengo más qué decir, / ya no tengo en mí ni un poco / de aliento de vida; / ya es suficiente».

Sin embargo, ésta es una especie de contraescritura que en el desespero halla su refugio en la palabra. Hay un tono de incertidumbre y de dolor que quizás se cura o se purifica cuando se expresa el desasosiego. La escritura de Łukasz se entrega a la honestidad y de ahí toma fuerza para enunciar el vaivén vital del desánimo y el asombro perpetuo. La fugacidad es uno de los temas constantes, la muerte, pero también el desvanecimiento de los días, la brevedad que apremia al poeta a querer atrapar en sus palabras las impresiones que lo inquietan.

La poesía de Łukasz busca comunicar de forma directa, relacionarse con el lector está antes que una búsqueda de procedimientos estéticos elaborados. Su palabra no adorna, más bien hiende, ya decantada, a

quien se acerca a leer. El poeta no intenta ofrecer respuestas, comparte sus dudas con una pureza que estremece. Algunos poemas hablan de recuerdos o impresiones lejanas cuya fuerza sigue palpitando en el presente. Hay emociones que el poeta no debe temer expresar y Łukasz se anima a escribir sobre el miedo, el llanto, la soledad, el dolor, pero no enunciado en tono de lamento sino con sinceridad y también con un delicado humor que da luz a lo sombrío del mundo.

A veces los poemas son preguntas que como magia exorcizan una situación. La palabra es tan poderosa que con sólo enunciarla se siente su fuerza; así, por ejemplo, un anciano se esfuerza por recordar a su mujer en su muerte y pregunta: «¿Cómo iba vestida? / ¿Qué llevaba? / ¿De qué color era la blusa?».

La poesía de Łukasz tiene una búsqueda que comienza en la cotidianidad, pero que anhela elevarse más allá de lo que observa. La escritura permite oficiar algo sagrado y el que escribe sabe que de algún modo transforma la realidad al indagar en las palabras. La palabra creadora inaugura algo más que un deseo. El poeta escribe: «Estoy logrando la paz. / Quiero escribir para que suceda. / Pido al tiempo. / Diciembre. / Me levantaré a las cinco de la mañana». Pero este anhelo de elevación tiene un contrapeso fuerte. Sus poemas oscilan entre el desasosiego y la esperanza. Łukasz se sabe habitado por elementos contrarios que impacientan su posible tranquilidad, a veces parece rendirse ante la imposibilidad de decir algo nuevo: «No puedo / escribir algo, / construir con palabras. / Todo se ha dicho ya». Estos versos tienen un tono tan determinante como el del Eclesiastés. El poeta conoce con esa vieja epistemología de la sensibilidad y la experiencia; retrata, por ejemplo, el monólogo de un hombre perturbado que vive en un hospital psiquiátrico y que termina declarando: «No quiero salir del hospital, / temo encontrar significados peligrosos a las palabras en libertad / que se juntan ominosamente». Hay entonces una suerte de arte poética, una elevación y una caída ante las palabras que salvan o enloquecen, pero que son definitivos en su poderío. El poeta se asume como un alquimista que trabaja con

elementos tan peligrosos como los explosivos, pero que en vez de destrozar los cuerpos alteran las almas, la sensibilidad, el pensamiento.

Hay un poema que expresa muy bien la contradicción, las batallas internas y que tal vez manifiesta el espíritu del poemario en su totalidad:

Centauro

Soy un centauro:
 en medio del animal,
 en medio del hombre.
 Tengo miedo del hombre como un animal,
 tengo miedo del animal como un hombre,
 tengo miedo de mí mismo.
 Soy un centauro,
 dos entes en uno,
 asfixiado en mí mismo,
 encarcelado a la mitad.

La certeza de estar dividido habita este libro, una fragmentación común a todos en un mundo agrietado por múltiples fisuras. El poeta experimenta una inquietud que parece originarse en su interior y se manifiesta como miedo, como un sobresalto por no estar hecho de una sola pieza, por sentir el desaliento perpetuo que padece quien tiene la sensibilidad abierta y está eternamente quebrado por lo que percibe. Aquí el yo poético declara: «No creo en Dios», pero en seguida sus versos intentan atraer un ámbito sagrado con actos que parecen un rito: «Pongo en la mesa / un florero con flores blancas. / Espero 24 horas. / Prendo velas para la ceremonia de la luz». El poeta nos comparte a su vez el asombro de quien está atento y sabe recibir la belleza a manos llenas, que desfallece ante la hermosura de alguna manifestación de la naturaleza. Łukasz mira las nubes y le parece que están rellenas de crema batida y que el sol es un sobremadurado melocotón. La sensualidad, el gusto por lo próximo es constante y eso produce en él agradecimiento, regocijo.

En este primer libro el poeta dialoga con Wisława Szymborska, establece correspondencias latentes en los versos que comunican la no resuelta existencia, la sorpresa de estar vivos, purificados. El autor conoció a Wisława y admira su poesía. Más allá de la empatía intelectual que estableció con ella, hay una feliz coincidencia: el primer poema del libro de Łukasz se llama igual que el último libro de Wisława, *Suficiente*; escrito y publicado antes

de la muerte de la poeta el 1 de febrero de 2012, ésta es la mejor ofrenda de Łukasz a la entrañable Premio Nobel de Literatura 1996.

Carlos López

Editorial Praxis

NOTAS

- ¹ Łukasz Czarnecki nació, en 1980, en Polonia. Obtuvo la maestría en derecho y ciencias políticas en la Universidad Jagellona, Cracovia. Es investigador de la pobreza y las desigualdades y doctor en ciencias políticas y sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.